

Pero el Hamburgo en el que uno piensa ya no existe: Memorias de judíos exiliados durante el nacionalsocialismo y sus reflexiones en torno a un regreso a Alemania

Christiane Berth¹

Recepción: 13 de octubre de 2008 / Aprobación: 26 de febrero de 2009

Resumen

El artículo analiza las experiencias y memorias de emigrantes judíos que tuvieron que huir de Alemania durante su infancia en los años 1930. Después del *pogrom* del 9 de noviembre de 1938 varios países europeos abrieron solamente sus fronteras para niños y jóvenes, a lo que se denominó "Kindertransporte", es decir transportes de niños. Alrededor de 10.000 jóvenes y niños, quienes representan la mayoría, emigraron hacia Inglaterra, mientras que sus padres, en muchos casos, no lo lograron por las restricciones migratorias establecidas en casi todo el mundo. Después de la Segunda Guerra Mundial, entre los emigrantes empezaron las discusiones respecto a si un regreso a su país de origen sería posible, y sola-

Abstract

The article presents the experiences and memories of Jewish children and youth who had to leave Nazi Germany. After the *pogrom* of 9th November 1938 several European countries permitted the emigration of unaccompanied children and youth. For this action the notion "Kindertransport" was established which means transport of children. The majority of them, about 10.000, fled to Great Britain. Their parents, in most cases, didn't manage to emigrate any more because of restrictions on immigration in most countries of the world. After the Second World War discussions started among the emigrants whether it was possible to return to Germany or not. Only a small minority of people who emigrated by a Kinder-

¹ Alemana, Magistra en historia por la Universidad de Hamburgo. Investigadora del Instituto de Historia Contemporánea de Hamburgo. Becaria por el DAAD en el período 2005/2006 con el fin de realizar una investigación sobre la inmigración alemana en Costa Rica. Correo electrónico: berth@zeitgeschichte-hamburg.de. La revista inter.c.a.mbio agradece la colaboración de Paola Lobo en la revisión filológica del artículo.

mente una minoría tomó la decisión de volver. A través de entrevistas con participantes de los “Kindertransporte”, se analizan sus reflexiones en torno al regreso y las experiencias de quienes volvieron.

transport decided to go back. The article will explore their reflections on a possible returning and the experiences of those who returned by using oral history interviews as a source.

Palabras clave

Alemania / nacionalsocialismo / emigración judía / historia oral / repatriación

Keywords

Germany / Nacional Socialism / Jewish Emigration / oral history / remigration

Introducción

“**M**h, mi primera visita era-. Fue muy difícil (parte inaudible) sobre una visita, eh, fue influenciada por el hecho de que, como ya había contado, mi abuela vivía de nuevo en Hamburgo. Y porque ya casi tenía setenta años, tomé la decisión que era lo más importante que lo viera aquí [en Hamburgo]. Después de la primera visita ya no era difí..., ya no era tan difícil. Ehm, eso ahora es una cicatriz, y nunca más va a desaparecer. Pero su color ahora tiene col-, ya casi tiene color de la piel. Y yo amo a Hamburgo. Es una ciudad muy linda. Eh, eh, la ciudad con el Alster² y el puerto. Me gusta regresar. Pero la cicatriz se queda para siempre.”³

Así describía Viktor Behrens, quien había emigrado en 1939, su primer regreso a Hamburgo; en él menciona las heridas causadas por la persecución, la huida y el asesinato de sus padres por parte del régimen nazi y comparaba lo vivido con la imagen de una cicatriz que palidece.

En este artículo, me enfocaré en la memoria de un grupo de emigrantes judíos quienes tuvieron que huir de Alemania siendo niños algunos y jóvenes

2 El Alster es un río en el centro de Hamburgo.

3 Entrevista con Viktor Behrens, WdE/FZH 1116, versión original, Entrevistadora: Frauke Paech, 30.06.2003, transcripción, p. 9. Para todas las entrevistas citadas en el artículo se utilizan los seudónimos que les dieron a los entrevistados en el archivo „Taller de memoria“. Las citas fueron traducidos del alemán tratando de mantener el carácter de una conversación oral.

otros, cuyas experiencias se distinguen mucho de las de los adultos. En noviembre de 1938 varios países europeos abrieron sólomente sus fronteras para niños y jóvenes judíos; lo cual se le ha denominado con el término “Kindertransporte” lo que significa transporte de niños.

Primero, resumiré lo que se entiende por “Kindertransporte”, luego, analizaré las experiencias en el exilio y, después, me enfocaré en las discusiones sobre el regreso a Alemania. Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, entre los emigrantes empezaron los debates respecto a si un regreso a su país de origen sería posible. De quienes emigraron a través de un “Kindertransport” a Inglaterra, solamente una minoría muy pequeña tomó la decisión de volver a Alemania; es por esta razón que analizaré tres tipos de casos: 1) visitas breves en la posguerra, sea como miembro del ejército aliado o como visitante de sus familiares, 2) el regreso inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial y 3) regresos con una mayor distancia temporal respecto al exilio.

Como fuentes utilizaré, esencialmente, las entrevistas realizadas a los participantes de los “Kindertransporte” que se encuentran en el archivo “Taller de memoria” ubicado en el Instituto de Historia Contemporánea de Hamburgo,⁴ donde existen aproxi-

4 En el “Taller de memoria” se archivan más que 1.000 entrevistas, gran parte de ellas con descendientes judíos. Véase sobre el “Taller de memoria”: Eder, Angelika, Das Projekt “Hamburger Lebensläufe – Werkstatt der

madamente 50 entrevistas a personas quienes salieron de Alemania por medio de un “Kindertransport”. La mayoría de estas entrevistas surgieron dentro del contexto de un programa organizado por el gobierno de Hamburgo organiza cada año, con la finalidad de que personas de descendencia judía visiten la ciudad. Es por ello que las narraciones en las entrevistas se caracterizan, en alto grado, por las impresiones de los entrevistados durante su reencuentro con su lugar de nacimiento,⁵ para algunos, incluso, era la primera visita después de su salida de Alemania.

Los “Kindertransporte” – un resumen breve

Desde que Adolf Hitler fue nombrado canciller alemán en enero de 1933, el antisemitismo se convirtió en uno de los principios fundamentales de la política del gobierno nacionalsocialista, el cual agudizó las persecuciones a los judíos en 1938. Durante la noche del 9 de noviembre de

Erinnerung”. Eine Bestandsaufnahme im 13. Jahr, En: *Auskunft* 22 (2002) 3, pp. 311-329; véase también: Baumbach, Sybille/Kaminsky, Uwe/Kenkmann, Alfons/Meyer, Beate, *Rückblenden. Lebensgeschichtliche Interviews mit Verfolgten des NS-Regimes in Hamburg*, Hamburg, Ergebnisse-Verlag, 1999 (Forum Zeitgeschichte Band 7). Informaciones actuales sobre el archivo se encuentran en la página web del proyecto: www.werkstatt-der-erinnerung.de.

5 Las entrevistas se realizaron entre 1991 y 2006 por diferentes entrevistadores.

ese año, se destruyeron sinagogas en toda Alemania y más de 30,000 hombres judíos fueron detenidos y llevados a campos de concentración; además, muchas de sus tiendas y apartamentos fueron demolidos. Esta violenta jornada se conoció posteriormente como “noche de los vidrios rotos”, un término eufemístico en realidad.

Después de esta noche, varios países europeos (entre ellos Inglaterra, Holanda, Bélgica y Suecia) abrieron sus fronteras a los niños y jóvenes, quienes lo único que tenían en común era su clasificación de “judíos” o “medios judíos” definido por el régimen nacionalsocialista. Alrededor de 10,000 de estos jóvenes y niños, quienes representan la mayoría, emigraron hacia Inglaterra. Con las leyes de Nuremberg promulgados en 1935, los nacionalsocialistas quitaron los derechos civiles a los judíos y establecieron un reglamento de distinción. Según ellos, las personas con tres o cuatro abuelos pertenecientes a la religión judía se consideraban como judíos y las personas con dos abuelos quienes pertenecían a la religión judía pasaban por “mediojudíos”.⁶ Quienes emigraron por medio de los “Kindertransporte” formaron un grupo muy heterogéneo, entre ellos niños de familias de la ortodoxia y de familias ya asimiladas a la sociedad alemana. Incluso hubo niños quienes se enteraron de su descendencia judía hasta después de 1933; ya que antes, pertenecían a la iglesia

católica o protestante o, bien, eran aconfesionales.

Por la intensa persecución, muchas familias judías empezaron a buscar desesperadas una posibilidad de salir de Alemania; sin embargo, en muchos países existían limitaciones muy estrictas para recibir a las familias inmigrantes completas. Fue por esta razón, que muchas familias tomaron la decisión de separarse de sus hijos y dejarlos emigrar solos, obviamente con la esperanza de poderse reunir en el exilio.

Varias instituciones judías o cristianas en Alemania e Inglaterra organizaron las transportaciones, informaron sobre la posibilidad de emigración y recibieron las inscripciones.

Cuando se escogía un niño para transportarlo a su país de destino, la noticia llegaba alrededor de una semana antes de su partida. Así que la manera en cómo los padres preparaban a sus hijos para el viaje variaba mucho; algunos niños pensaban, hasta el último momento, que salían de vacaciones y que pronto iban a volver a ver a sus padres.⁷

6 Meyer, Beate *“Jüdische Mischlinge”: Rassenpolitik und Verfolgungserfahrung 1933-1945*, Hamburg, Dölling und Galitz 1999, pp. 96-104.

7 Véase sobre la historia de los “Kindertransporte”: Göpfert, Rebekka, *Der jüdische Kindertransport von Deutschland nach England 1938/39. Geschichte und Erinnerung*, Frankfurt/Main, Campus-Verlag, 1999; Benz, Wolfgang/Curio, Claudia/Hammel, Andrea (Ed.), *Die Kindertransporte 1938/39. Rettung und Integration*, Frankfurt/Main, Fischer, 2003; Berth, Christiane, *Die Kindertransporte nach Großbritannien 1938/39. Exilerfahrungen im Spiegel lebensgeschichtlicher Interviews*, Hamburg, Dölling und Galitz, 2005 (Hamburger Zeitspuren 3); Curio, Claudia, *Verfolgung, Flucht, Rettung. Die Kindertransporte 1938/39 nach Großbritannien*, Berlin, Metropol Verlag, 2006.

En Inglaterra, los niños y jóvenes fueron recibidos por familias inglesas, hogares infantiles e internados; no obstante, surgieron muchos problemas, especialmente con las familias, debido a que los niños llegaron alterados a causa de la persecución y la separación de sus padres, además, las instituciones responsables no inforaban a las familias sobre las situaciones que estaban viviendo los niños y jóvenes.⁸

Muchos de los beneficiados por los „Kindertransporte“ contaron que pasaron de una familia a otra. Uno de ellos relataba que se sentía siempre “solo y canjeado”.⁹ Tanto las familias como las instituciones de apoyo esperaban de los niños una actitud de agradecimiento y un comportamiento discreto, pues, para las instituciones de apoyo, la buena conducta de los niños era un elemento clave para poder convencer a más familias de cuidar un niño refugiado y así poder rescatar a más personas.¹⁰

En septiembre de 1939, cuando inició la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra puso fin a la emigración, lo cual provocó que muchos de los niños y jóvenes nunca más volvieron a ver a sus familias, porque éstas no pudieron salir de Alemania. Para

ellos, el inicio de la guerra significaba otra ruptura puesto que rompieron el contacto con sus padres, amigos y familiares y, además, fueron evacuados al campo junto con niños ingleses para protegerlos de los bombardeos. Como la población en el campo estaba menos informada sobre la persecución de los judíos en Alemania, los participantes de los “Kindertransporte” fueron señalados como “alemanes” y “nazis” en varios casos.

El hecho de que los señalaban como ciudadanos del país del cual los habían expulsado, les causaba un dilema y conflictos de identidad.¹¹ Por eso, algunos se movían solamente en círculos de emigrantes, mientras que otros trataron de esconder su origen. A partir de 1940, el gobierno inglés empezó a clasificar e internar a los ciudadanos de naciones que se encontraban en guerra con Inglaterra. Esta política también afectó a los participantes de los “Kindertransporte” quienes ya tenían 16 años. Durante la guerra, muchos pasaron algún tiempo en campos de internamiento y algunos, incluso, fueron deportados a Canadá o a Australia.¹²

8 Kröger, Marianne, *Kindheit im Exil*, En: Benz, *Op.cit.*, pp. 17-33.

9 Entrevista con Harald Hornstein WdE/FZH 648, versión corregida, entrevistadora: Angelika Eder, 11.05.2000, transcripción, p. 16.

10 Curio, Claudia, “Unsichtbare Kinder”. Auswahl- und Eingliederungsstrategien der Hilfsorganisationen. En: Benz, *Op.cit.*, pp. 60-82.

11 Véase por ejemplo: WdE/FZH 127, transcripción, p. 24, WdE/FZH 648, transcripción, p. 15, WdE/FZH 682, transcripción, p. 20.

12 En total, se internaron más o menos 1,000 participantes de los “Kindertransporte”. Véase sobre los internamientos: Schwartz Seller, Maxine, *We built up our lives: Education and Community among Jewish Refugees interned by Britain in World War II*, Westport, Conn., Greenwood Press, 2001; Cesarini, David/Kushner, Tony (Ed.), *The Internment of Aliens in Twentieth Century Britain, Immigrants and Minorities*. Special Issue, London, F. Cass, 1993.

Durante la guerra, fue cada vez más difícil mantener el contacto con los padres, pues solamente era posible mandar postales a través de la Cruz Roja y esas no podían rebasar las 25 palabras. En algún momento muchos, niños y jóvenes ya no recibían noticias de sus padres, no sabían qué les había pasado.

La infancia y juventud de los participantes de los “Kindertransporte” estuvo ensombrecida por la discriminación y persecución que habían sufrido en Alemania. El exilio en Inglaterra significaba la seguridad pero estuvo, al mismo tiempo, ligado al dolor, producto de la separación, una acogida que no siempre era muy cordial y la preocupación por los parientes que se habían quedado en Alemania.

La memoria en entrevistas de historia oral – algunas observaciones teóricas

Las entrevistas que se analizan en este artículo reflejan las memorias de la infancia en el momento de la entrevistas, es decir se trata de una retrospectiva después de más o menos 60 años. Una motivación clave de las personas entrevistadas era el deseo de ver documentada la historia de persecución en su ciudad de nacimiento.

Las memorias de una persona están expuestas durante su vida a un proceso continuo de elaboración y cambio. Según los estudios de neurología, se puede distinguir tres formas de grabar memorias: una memoria de inmediato que graba las informaciones solamente para 20 segundos y las transforma en memorias a corto plazo. De este lugar de capacidad limitada, una parte de las memorias se transporta a la memoria a largo plazo. Durante todo este proceso, se activan miles de nervios (las neuronas) que reactivan los imágenes una vez grabadas y los relacionan con otras. En otras palabras, la memoria es una reproducción de imágenes acumulados durante la vida que son integrados en diferentes experiencias; en este sentido, hay memorias más presentes y menos presentes, hasta existen memorias bloqueados como en el caso de las experiencias traumáticas. Tales estudios neurológicos muestran como las memorias más presentes son por una parte memorias de vivencias muy particulares o dramáticas y, por otra parte, memorias de rutinas cotidianas.¹³ En el caso de experiencias traumáticas, la filóloga Aleida Assmann habla de “memorias inaccesibles”.¹⁴

13 Wierling, Dorothee, *Oral History*, En: Maurer, Michael (Ed.), *Aufriß der Historischen Wissenschaften*. Band 7, *Neue Themen und Methoden der Geschichtswissenschaft*. Stuttgart, Philipp Reclam jun. 2003, pp. 81-151; Markowitsch, Hans J., *Die Erinnerung von Zeitzeugen aus Sicht der Gedächtnisforschung*, En: *BIOS 13* (2000), H. 1, pp. 30-50.

14 Assmann, Aleida, *Wie wahr sind Erinnerungen?* En: Welzer, Harald, *Das soziale Gedächtnis. Geschichte, Erinnerung, Tradierung*, Hamburg, Hamburger Ed., 2001, pp. 103-122.

En casi todas las entrevistas, el tema de la persecución y de la pérdida están muy presentes aunque no necesariamente se expresa de manera muy emocional. Son estas memorias, las cuales impidieron pensar en un regreso perdurable a Alemania.

En una entrevista de historia oral, se escogen memorias de diferentes fases de la vida y el entrevistado las reúne para contar su historia de vida. Por eso, una entrevista, también se puede entender como un proceso de construcción de la identidad, en el sentido de que relatar la vida representa una autoubicación para la persona.¹⁵ Como los participantes de los “Kindertransporte” se veían confrontados con diferentes percepciones externas durante su vida¹⁶, en las entrevistas existía cierta necesidad de posicionarse, especialmente, cuando hablaron sobre las posibilidades de un regreso a Alemania.

Cinco factores claves influyen en los relatos de los entrevistados: primero, el contexto actual de la entrevista, es decir, en el caso de las entrevistas analizadas, el regreso a Alemania. Para algunos de los entrevistados era el primer reencuentro con los lugares y el idioma de su infancia después de la emigración. La mayoría de los entrevistas se realizaron en alemán y

¹⁵ Deppermann, Arnulf/Lucius-Hoene, Gabriele: *Rekonstruktion narrativer Identität: ein Arbeitsbuch zur Analyse narrativer Interviews*. Opladen, Leske + Budrich, 2002, p. 10.

¹⁶ Mientras que en Alemania durante los años 1930 fueron percibidos como “judíos”, en Inglaterra se veían atacados como “nazis”, “enemy aliens” o “alemanes”.

algunos en inglés, pero existen muchas mezclas, lo cual indica que ciertas memorias requieren de un idioma específico o, por lo menos, de ciertas palabras para contarse.

Los entrevistas se realizaron desde principios de los años 1990 hasta principios del 2000, por lo tanto, se evidencian diferentes contextos y debates; por ejemplo, al principio de los 90 el tema de la reunificación alemana y el miedo de un resurgimiento del racismo y de grupos neonazis era mucho más presente.

En segundo lugar influyen las expectativas sociales hacia una historia de vida: hay ciertas normas, tales como una estructura cronológica o cierto tipo de coherencia de los relatos.¹⁷ En el caso de los Kindertransporte se nota, por ejemplo, que la mayoría de los entrevistados no sabe mucho sobre la organización de su emigración; aún así, tratan de llenar estos espacios a través de suposiciones o de lo que leyeron después.

En tercer lugar, son diferentes contextos colectivos los que influyeron en los relatos, como la familia, el país de emigración, la pertenencia a un grupo religioso, etc.¹⁸ Según el

¹⁷ Jureit, Ulrike, *Erinnerungsmuster. Zur Methodik lebensgeschichtlicher Interviews mit Überlebenden der Konzentrations- und Vernichtungslager*. Hamburg, Ergebnisse Verlag, 1999, pp. 87-90.

¹⁸ Plato, Alexander von, *Zeitzeugen und die historische Zunft. Erinnerung, kommunikative Tradierung und kollektives Gedächtnis in der qualitativen Geschichtswissenschaft – ein Problemaufriss*, En: BIOS 13 (2000), H. 1, pp. 5-29.

sociólogo Maurice Halbwachs, la memoria siempre está relacionada con la afiliación social de una persona, la cual, obviamente, cambia varios veces durante la vida. En el caso de las entrevistas analizadas, los contextos son muy heterogéneos: por una parte, el grupo de niños y jóvenes provenía de contextos distintos y, por otra parte, afectan mucho las circunstancias en los diferentes países de emigración. Mientras que una mayoría de los participantes de los Kindertransporte se quedó en Inglaterra, otros emigraron después de la guerra a Estados Unidos, Canadá o a Israel. Cada país tiene una cultura diferente de memoria y diferentes debates en torno al nacionalsocialismo, lo cual se refleja durante los relatos.

En cuarto lugar, contribuye el manejo individual de la propia historia. Algunos entrevistados ya habían dado varias entrevistas, otros contaron su historia en la familia y otros la relataron por primera vez durante la entrevista. Por último, en una entrevista siempre hay un proceso de interacción con el entrevistador; por lo tanto factores como simpatía, su nacionalidad, género o edad repercuten en lo narrado.

El fin de la guerra: ¿Regresar o quedarse?

El fin de la guerra significaba la confirmación de la muerte de los pa-

dres, el reencuentro con familiares y la confrontación con las noticias sobre el holocausto en Europa. Para los participantes de los “Kindertransporte”, empezó la búsqueda difícil y dolorosa de sus padres, familiares y amigos. Al principio, informaciones de Alemania llegaban, sobre todo a Inglaterra, a través de la Cruz Roja; pero las referencias, a menudo, no eran ciertas, pues, durante el caos de la posguerra, muchas veces la información se tardaba en llegar a su destino, o bien, había personas que fueron confundidas. A pesar de investigaciones intensas, muchos participantes de los “Kindertransporte”, hasta la fecha, no saben qué les sucedió a sus padres.¹⁹

¿Regresar o quedarse? Esa fue otra pregunta que se hacían los niños y jóvenes después de la guerra. La mayoría tomó la decisión de quedarse en Inglaterra, mientras que otros emigraron a Estados Unidos o a Israel. Según estimaciones de la „Kindertransport Association“, entre el 20 y el 25% de los participantes de los “Kindertransporte” emigraron a Estados Unidos o a Canadá.²⁰ El motivo más común era el deseo de reunirse con sus padres u otros familiares. En el caso de la migración a Israel, también, existían motivaciones sionistas o simplemente el deseo de participar en la creación de un Estado judío. Asimismo algunos entrevistados, quienes decidieron vivir en otros la-

¹⁹ Berth, *Op.cit.*, pp. 93-96.

²⁰ www.kindertransport.org/history.html (Consulta: 13 octubre 2008).

dos, mencionaron que la existencia de Israel les daba un sentimiento de seguridad.²¹

El gobierno inglés les facilitó a los participantes de los “Kindertransporte”, las leyes para que pudieran adquirir la nacionalidad en 1946; sin embargo, ellos y ellas tenían que comprobar su integración exitosa a través de recomendaciones de profesores, familias inglesas, o empleados de las instituciones que los y las apoyaron durante el exilio.

Muchos de ellos cambiaron sus apellidos al momento de nacionalizarse, para que, de este modo, su procedencia alemana ya no fuera visible ni audible. Para la gran mayoría, el regreso a Alemania era impensable.²² Lo anterior refleja el deseo de la mayoría de distanciarse de Alemania para integrarse a la sociedad inglesa; quienes sí pensaron en regresar seriamente lo hacían por dos motivos: o tenían familiares cercanos en Alemania o una motivación política. Un ejemplo fue el de Carla Lohner, nacida en 1926, emigró en diciembre de 1938 a Inglaterra por medio de un Kindertransport. Su madre había sobrevivido la guerra en Alemania y por eso Carla pensaba en regresar.²³ En la entrevista contaba:

“Cuando terminó la guerra, muchas cosas cambiaron, también con la FDJ.²⁴ La gente empezó a hablar de regresar a Alemania y de cosas que ya no debían suceder. Creo que solamente los rusos dejaron volver a los refugiados alemanes en aquel entonces. Quería ir a Alemania para volver a ver a mi madre. No logré volver como traductora o algo así. Lo intenté a través de círculos ingleses y a través de los estadounidenses. No me aceptaron.”²⁵

El relato de Carla Lohner indica que inmediatamente después de la guerra no era nada fácil recibir un permiso de entrada. Aparte de la autorización de los aliados, había que tener un domicilio en Alemania y otro permiso de las autoridades locales, el cual era muy difícil conseguir, sobre todo para la gente que estaba fuera de Alemania.²⁶ El trabajar para una de las potencias de ocupación era una opción para evitar la lucha agotadora de la burocracia.

21 Véase por ejemplo la entrevista con Philipp Culp WdE/FZH 095, 21.05.1991, transcripción, p. 7.

22 Berth, *Op.cit.*, pp. 99-101.

23 La madre de ella no era judía pero se había convertido al judaísmo después de la boda. Luego, los padres se divorciaron. El padre de la entrevistada fue deportado a Minsk en 1941.

24 FDJ es una abreviación para Juventud Libre Alemana (Freie Deutsche Jugend). Sobre su historia y fundación véase, p. 16 de este artículo.

25 Entrevista con Carla Lohner WdE/FZH 012, versión corregida, entrevistadoras: Beate Meyer y Sybille Baumbach, 30.5.1991, transcripción, p. 25.

26 Krauss, Marita, *Heimkehr in ein fremdes Land. Geschichte der Remigration nach 1945*, München, Beck 2001, pp. 137-142.

Con las fuerzas armadas en Alemania

Durante la guerra, muchos de los participantes de los “Kindertransporte” habían entrado al ejército inglés, pues éste había permitido el ingreso de refugiados desde 1943, o se dedicaban a los llamados “trabajos importantes para la guerra”, los cuales eran en fábricas o en la agricultura. Cuando se les preguntó a los entrevistados sobre cuál era la motivación que los hacía unirse al ejército, muchos respondieron que su deseo de ir en contra del régimen nazi y escapar de las circunstancias de vida que tenían en ese momento.²⁷ Carla Lohner respondía en la entrevista:

“No quería que Alemania ganará la guerra. Para mí era importante que Inglaterra o los aliados ganarán. Para mí, Hitler era algo que ya no debía existir. No me podía imaginar que no ganaríamos. Pero quería hacer algo para participar, lo máximo posible.”²⁸

Carla Lohner tomó la decisión de participar en uno de estos „trabajos importantes para la guerra“. Primero, empezó a trabajar en un grupo que cosía uniformes, luego, ingresó a un trabajo en una fábrica de municiones. Durante la entrevista, contaba

como, por una parte, le gustaba el trabajo pues se divertía mucho, pero por otra, comenzó a sufrir de estrés creciente debido a que sus padres se encontraban en Hamburgo. En la entrevista relataba:

“Sí, en las noches tenía frecuentemente ... – me desperté con pesadillas. Pues, durante un tiempo manufacturaba cosas que se atornillaban abajo de [donde los soldados guardaban] las bombas. Me puedo acordar de un sueño, en el cual vi a mis padres por un lado de la calle, yo estaba en el otro. Y esta bomba se encontraba en el centro de la calle, como que si nos persiguiera.”²⁹

Mientras que Carla Lohner estuvo en Inglaterra durante la guerra, otros participantes de los “Kindertransporte” regresaron a Alemania con el ejército inglés o estadounidense. Los aliados emplearon a los emigrantes por sus conocimientos del alemán sobre todo en interrogatorios o como traductores durante los procesos en contra de criminales de guerra. Otra de sus tareas fue la de participar en las publicaciones de los aliados dirigidas a la población alemana con el objetivo de *re-educarlos*.³⁰ Entre

²⁷ Véase al respecto las entrevistas con Herbert Newton, WdE/FZH 739, versión corregida, entrevistadora: Kristina Vagt, 14.10.2002, p. 10f.; Entrevista con Eva Hennig, WdE/FZH 659, versión original, entrevistador: Jens Michelsen, 15.07.2000, transcripción, p. 26.

²⁸ WdE/FZH 012, transcripción, p. 21.

²⁹ WdE/FZH 012, S. 23. Véase para una interpretación más detallada del sueño en el contexto de toda la entrevista: Meyer, *Op.cit.*, pp. 330-332.

³⁰ La política de “Re-Education” fue una estrategia aplicada por los aliados para fomentar la democracia en Alemania y eliminar estructuras nacionalsocialistas. Véase Krauss, *Op.cit.*, pp. 61-64; Klugescheid, Andreas, “His Majesty’s most loyal enemy aliens”. *Der Kampf deutsch-jüdischer Emigranten in den britischen Streitkräften 1939-1949*, En: *Exilforschung* 19 (2001), pp. 106-127.

ellos estuvo el periodista y escritor Robert Muller, nacido en Hamburgo, quien desde 1945 trabajaba en una revista editada por la casa editorial del ejército estadounidense en Alemania donde cubrió los procesos de Nuremberg, los juicios en contra de los criminales de guerra entablados por las cuatro potencias de ocupación entre 1945 y 1949.

Robert Muller provenía de una familia aconfesional y comunista y había emigrado a Inglaterra en diciembre de 1938 por medio de un Kindertransport. Sus padres, también, habían logrado huir a Inglaterra con el apoyo de los cuáqueros (grupo religioso fundado en Inglaterra en el siglo XVII) quienes, durante el nacionalsocialismo, ayudaron a personas aconfesionales de descendencia judía a huir.³¹ En una entrevista, realizada en 1991, contaba que después de su regreso en 1946, lo primero que hizo fue caminar por las calles del barrio donde antes vivía y pasar por su vieja escuela.³² Para la descripción de su reencuentro con Hamburgo utilizaba, en un artículo publicado en 1960, la imagen de un fantasma:

“I am a Ghost. To this town where I was born I return from time to time to haunt the living, the dead and most of all myself. I walk the streets, but no one can see me. Nobody knows me; nobody will recognize me; nobody will stop me and ask ‘Aren’t you...?’

31 Entrevista con Robert Muller, WdE/FZH 127, versión original, entrevistadora: Beate Meyer, 15.03.1991.

32 WdE/FZH 127, transcripción, S. 27f.

Not ever. Yet I know every house, and every corner, my nose responds to every remembered smell, my eyes recognize every paving stone, and every tree and every name over every shop-front. [...] There may be other ghosts but I cannot communicate with them. Sometimes I feel that the grey sky must be heavy with returning spirits like myself, watching, accusing. We can't be heard. We can't even hear each other.”³³

En estas líneas se refleja claramente el sentimiento de aislamiento y el rompimiento de los vínculos con el Hamburgo del presente. Robert Muller asumía que había otras personas viviendo la misma situación en la ciudad, sin que hubiera podido establecer algún contacto con ellas. Pero, también, encontró algunos lazos con su propio pasado:

“Con los de la oposición [en contra del nacionalsocialismo], en cuanto todavía existían. Allí estaban todos, y eran muy amigables. Trabajaban en Hamburgo, y me trataron muy bien. Y así de inmediato tenía el sentimiento de que ahí estoy en casa. En el HEBG³⁴ y en Eimsbüttel³⁵, ahí es mi patria. Y eso fue en 1946, cuando realmente creía que en ese momento era inglés, tenía 21 años. En realidad, nunca fuí inglés, nunca me volví inglés. Además es imposible volverse

33 Muller, Robert, I return to Hamburg, and I am a ghost, En: Lilliput, July 1960, S. 46-48. WdE/FZH 127, Documentos.

34 Es una abreviación para su viejo equipo de fútbol.

35 Eimsbüttel es un barrio de Hamburgo.

inglés. Es algo, que uno nunca llega a ser".³⁶

A pesar de sentirse como en casa en Hamburgo, un regreso perdurable para él no venía al caso. Cuando le preguntaba la entrevistadora al respecto, él respondía:

"No, eso en aquel entonces era imposible, la idea del regreso. De hecho, en aquel entonces, Alemania era tierra de enemigos, destruida y llena de nazis. Y era muy grande la cantidad de gente que estaba a punto de morir de hambre. Era horrible. 1946 fue espantoso. Y nosotros, con nuestros uniformes bonitos, vivíamos en la abundancia. Eso tampoco no me gustaba."³⁷

Se demuestra aquí la ambivalencia de impresiones y sentimientos relacionados con el regreso. El reencuentro con los militantes de la oposición y su barrio, estaba asociada con las ideas de "estar en casa" y de la idea de "patria". Pero el Hamburgo de su infancia ya no existía: La vieja ciudad estaba destruida y la presencia de los nazis le causaba al entrevistado sentimientos de odio, los cuales le impidieron pensar en un regreso más prolongado. Alemania se había convertido, desde su punto de vista, en „tierra de enemigos“. Para Robert Muller, su relación con la ciudad de Hamburgo permaneció como un tema significativo en las películas y publicaciones que hacía. Vivía en

³⁶ WdE/FZH 127, transcripción, p. 26.

³⁷ WdE/FZH 127, transcripción, p. 27.

Inglaterra, pero regresaba de manera intermitente a su ciudad.³⁸

Otro elemento que mencionaba Robert Muller durante la entrevista fue su impresión en torno a los niveles de vida tan diferentes que existían entre el ejército de ocupación y la población alemana, asunto que muchas veces causó envidia y malestar entre ésta última. Por otra parte, también, relata que a las personas quienes salieron hacia Inglaterra, comúnmente, se les hacía el reclamo de haber sobrevivido a la guerra en un país supuestamente "seguro".³⁹

Los participantes de los "Kindertransporte" que regresaron, tenían contacto, sobre todo, con otros miembros del ejército y sus familiares. El trabajo, para el ejército de ocupación muchas veces los y las confrontaban directamente con personas que eran señaladas como responsables de crímenes de guerra u otros actos de violencia (otro factor que les impresionaba negativamente de su regreso a Alemania). Por eso, para la mayoría de los participantes de los "Kindertransporte", el volver con un ejército extranjero a su país de origen era asumido como un asunto temporal.

³⁸ Muller, Robert, *Die Welt in jenem Sommer*, Überarbeitete und erweiterte Ausgabe, Bern, Scherz Verlag, 1993; Weinke, Wilfried, 'England find ich gut!' Facetten aus Leben und Werk des Autors Robert Muller, En: Grenville, Anthony (Ed.), *Refugees from the Third Reich in Britain. The Yearbook of the Research Centre for German and Austrian Exile Studies*. Vol. 4 (2002), pp. 43-72.

³⁹ WdE/FZH 127, transcripción, p. 27; Krauss, *Op.cit.*, p. 43 y pp. 61-65.

Estancias breves durante la posguerra

Las primeras visitas en la posguerra no eran una experiencia agradable porque algunas características del régimen nazi todavía tenía presencia en Alemania. Hala Reben, quien había emigrado en 1939 a la edad de 18 años, regresó en 1948 a Hamburgo para ver a su tía e investigar sobre el destino de su familia. Cuando estuvo en el barrio donde antes vivía, notaba que sus antiguos vecinos de asustaron cuando la vieron. Durante la entrevista, esto lo atribuía al hecho de que los vecinos se habían enriquecido de la propiedad de sus padres.⁴⁰ Otros conocidos y amigos demostraron sentimientos de culpa frente a ella e intentaron disculparse de muchas maneras.⁴¹ Los padres de Hala Reben fueron deportados en 1941 a Minsk. Cuando empezaron las deportaciones, el régimen nazi tomó posesión de los bienes judíos y en muchos casos, las autoridades vendían bienes personales a través de remates; probablemente, Hala Reben se refiere a este procedimiento en la entrevista. La entrevistada ya mencionada, Carla Lohner, regresó en 1949 a Hamburgo para visitar a su madre. De tal visita sacó la siguiente conclusión:

40 Los padres de Hala Reben fueron deportados en 1941 a Minsk. Cuando empezaron las deportaciones, el régimen nazi tomó posesión de los bienes judíos. En muchos casos, las autoridades vendían bienes personales a través de remates. Probablemente, Hala Reben se refiere a este procedimiento en la entrevista.

41 WdE/FZH 616, versión original, entrevistador: Uwe Kaminsky, 22.07.1999, transcripción, pp. 16-18.

“No hubiera regresado a Alemania. No hubiera sido posible para mí. [...] Era un sentimiento muy extraño el estar otra vez en Alemania. Estaba viendo a la gente y pensaba: ‘¿Que piensan? ¿Que han hecho?’ No hubiera sido fácil vivir otra vez en Alemania, a pesar de nuestra vida – pues, teníamos muy poco mi marido y yo. Era un alivio estar en un apartamento grande, aunque había que dejar algunos cuartos para otra gente⁴², aún así era mucho más que lo que teníamos [en Inglaterra]. Pero creo que no lo hubiera soportado por los nervios en aquel entonces. Hubiera sido demasiado. Los padres por supuesto creen que solamente tienen que decir, regresa, y luego uno regresa.”⁴³

En su relato mencionaba el miedo y el malestar que sentía en sus primeros encuentros con alemanes, porque siempre estaba presente la pregunta de lo que ellos habían hecho durante la guerra. Otro entrevistado contaba que, durante una visita en el año 1955, automáticamente llegó a considerar a todos los alemanes de cierta edad como sus enemigos.⁴⁴ Otro factor que impedía el regreso era la confrontación con la burocracia alemana que, muchas veces, complicaba las solicitudes de reparación de los daños a la gente afectada por la persecución del nacionalsocialismo, pues quienes habían sido perseguidos por

42 En el período de la posguerra faltaron muchos apartamentos por lo que las potencias de ocupación obligaron a la población de alquilar habitaciones a otras personas.

43 WdE/FZH 012, transcripción, p. 29.

44 Entrevista con Anton Goldberg, WdE/FZH 655, versión original, entrevistadora: Angelika Eder, 14.07.2000. La entrevista se transcribió solamente en partes.

motivos políticos, raciales o religiosas podían solicitar una indemnización al estado alemán. En la práctica, resultó muy difícil comprobar la relación entre la persecución y los perjuicios para la salud, correlación que las autoridades alemanas frecuentemente no aceptaron.⁴⁵ Aún, cuando solamente sucedía a través de correspondencia escrita, el procedimiento y el estilo evocaban al régimen nazi. La presión de entregar pruebas de su persecución y de conseguir documentos que no habían podido llevar en la única maleta permitida al salir de Alemania, causaron, en mucha gente, una experiencia amarga e humillante.⁴⁶

La repatriación⁴⁷ en la posguerra inmediata

La mayoría de los participantes de los “Kindertransporte” que regresaron provenían de los grupos de la Juventud Alemana Libre (FDJ) en Inglaterra, pues tomando por modelo ejemplos

45 Riffel, Dennis, Wiedergutmachung, En: Benz, Wolfgang (Ed.), *Lexikon des Holocaust*, München, Beck, 2002, pp. 254-255.

46 Entrevista con Gary Ross. WdE/FZH 891, versión corregida, entrevistadora: Christiane Berth, 03.10.2003. El entrevistado trajo la documentación completa de su caso de reparación y leía durante la entrevista varias cartas a la entrevistadora.

47 En alemán existe el término „Remigration“ para el regreso después de la Segunda Guerra Mundial de personas perseguidas durante el nacionalsocialismo. „Repatriierung“ o repatriación se aplica para el regreso de refugiados a su patria en general.

de organizaciones de jóvenes socialistas y comunistas en Francia y Checoslovaquia, se fundó la FDJ durante 1938/39 en Londres. Había varios grupos regionales, los cuales atraían a muchos refugiados jóvenes, lo cual, en parte, se debía a sus actividades culturales; además, se ocuparon de los refugiados internados y fundaron, por ejemplo, una universidad para la juventud en un campo de internamiento en la isla de Man⁴⁸ Para Gerhard Moss, nacido en 1921, el encuentro con los oponentes del nacionalsocialismo era un impulso importante para su regreso a Alemania. Él había huído, después de la detención de su padre en 1938, a través del “Kindertransporte”. Contaba:

“Muy importante para mi desarrollo en el futuro fue el hecho- y eso es lo único que puedo decir siempre- que nos encontramos con alemanes que no habían sido necesariamente nazis, o que habían luchado en contra de los nazis y quienes, por supuesto, tampoco eran antisemitas. Y de alguna manera, esta gente nos dio la fe de una Alemania mejor a mí y a cientos de los otros que estábamos en el campo –no a todos. Tuvimos muchos grupos de discusión en el campo en los que debatíamos sobre lo divino y lo humano, pues teníamos mucho, mucho, tiempo para estas cosas. Sí, eso nos ha marcado de una manera muy fuerte.”⁴⁹

48 Fleischhacker, Alfred (Ed.), *Das war unser Leben: Erinnerungen und Dokumente zur Geschichte der FDJ in Großbritannien 1939-1946*, Berlin, Verlag Neues Leben, 1996; Hartewig, Karin, *Zurückgekehrt. Die Geschichte der jüdischen Kommunisten in der DDR*, Köln, Böhlau, 2000, pp. 265-268.

49 Entrevista con Gerhard Moss, Survivors of

Después del fin de la guerra, la FDJ llamaba a sus miembros a pelear por “la aniquilación completa del fascismo y militarismo en Alemania y la construcción de una democracia antifascista”; al mismo tiempo, exigía la naturalización de aquellos que no estaban dispuestos a regresar.⁵⁰ De los 650 miembros de la organización, aproximadamente, un tercio regresó a Alemania, la mayoría en la zona de ocupación soviética.⁵¹ Una de los muy pocos que regresaron a Hamburgo, fue Hanna Hagener. Se había ido de Alemania junto con su hermana en 1939, cuando tenía 16 años. Su padre fue asesinado poco después del 9 de noviembre de 1938 en el campo de concentración Buchenwald. Su madre fue deportada a Minsk en 1941. Durante la guerra, Hanna Hagener trabajaba como enfermera en Inglaterra y se unió al grupo del FDJ en Oxford. En su relato, acentuaba, sobre todo, las actividades culturales y la cohesión social del grupo. Cuando terminó la guerra, estallaron las discusiones sobre un regreso a Alemania. Hanna Hagener contaba en la entrevista:

“Nos casamos en marzo de 1945, después de que decidí finalmente acompañar a mi marido. [...] Y para

the Shoah Visual History Foundation, Interview 36017, 26.08.1997, entrevistador: Daniel Weiss. Gerhard Moss amablemente puso la entrevista a la disposición de la autora.

50 Erklärung der Freien Deutschen Jugend in Großbritannien, 9.6.1945, En: Fleischhacker, *Op.cit.*, pp. 256-257.

51 Schröder, Karsten/Herzberg, Hans, Zur Geschichte der Organisation, En: Fleischhacker, *Op.cit.*, pp. 188-230.

mis amigos en Oxford no era evidente que yo también me iba. Y se me hizo muy, muy, difícil porque no tenía los mismos argumentos políticos [de su esposo] para decir: por tal y tal razón me voy-. Comprendí, eso sí, que no se debería dejar todo a los nazis y que había que contribuir con algo para que hubiera un cambio. Y este regreso a Hamburgo fue todo, menos agradable.”⁵²

Hanna Hagener y su marido regresaron en diciembre de 1946. Un amigo en el ejército inglés les consiguió un lugar donde quedarse, pero antes de su partida, éste les había aconsejado que era mejor quedarse en Inglaterra. Hanna Hagener subrayaba, en su relato sus primeras impresiones acerca del frío impresionante que se vivió en el llamado “invierno del hambre” de 1946. Asimismo, narraba el “shock” cuando veía cientos y cientos de ruinas en la ciudad. Después de que la pareja se había dirigido a varias organizaciones de apoyo, finalmente la comunidad judía les consiguió una habitación en el barrio Othmarschen. Originalmente, no querían acudir a la comunidad, sin embargo las otras organizaciones, como por ejemplo, la de perseguidos políticos, les habían remitido a ésta.

Muchos de quienes regresaron por motivos políticos, no se definían, por lo menos de manera prioritaria, como judíos. No obstante en la sociedad alemana de posguerra frecuentemente fueron percibidos así y fueron

52 Entrevista con Hanna Hagener, WdE/FZH 682, versión original, entrevistador: Jens Michelsen, 16.12.2000, transcripción, p. 21.

confrontados por el antisemitismo aún vigente. Para Hanna Hagener, la primera experiencia en su nuevo barrio resultó como un “shock”. Relataba:

“Pero ahí tenía la primera experiencia en una tienda de leche, y nunca se me va a olvidar: Voy a comprar leche y todo lo que se nos daba por los certificados.⁵³ Y la señora de la tienda le dijo a un señor mayor de estatura baja⁵⁴: ‘Es una lástima que a Usted no le han llevado a la cámara de gas también.’ (pausa) Y desde ahí, por supuesto, ya no fui a esta tienda. Llegué a casa. Y me decía mi marido: ‘Y tú, que hiciste?’ Y le dije: ‘Me quedé como si fuera una piedra, no podía hacer nada.’”⁵⁵

Después de este trauma, Hagener y su esposo se movilizaron, sobre todo en su grupo de FDJ, el partido comunista y un círculo de amigos en el ejército inglés. En 1948 se mudaron a Berlín oriental, después de que él fue despedido del trabajo por un conflicto político. La vida en la Alemania oriental no se mencionó en el transcurso de la entrevista.

El grupo de FDJ en Hamburgo se había fundado rápidamente después del final de la guerra y reunía di-

ferentes grupos de jóvenes. Muchos de ellos o habían participado en la resistencia durante el nacionalsocialismo o provenían de familias que se oponían a dicho régimen. En noviembre de 1945, la organización ya tenía más de 700 miembros en Hamburgo y aparte de las actividades políticas, organizaba otras enfocadas al tiempo libre.⁵⁶ Hay algunos indicios respecto a que los emigrantes quienes regresaron dieron un impulso importante a este grupo. Helmut Heins, el líder de la oficina permanente de la FDJ en Alemania occidental, escribía en 1948 sobre los inicios de la organización:

“Más o menos en esta época escuchamos por primera vez algo de jóvenes alemanes, quienes se habían refugiado muchas veces con sus padres por la persecución política, racial o religiosa. Durante la migración habían fundado una juventud para refugiados con el nombre Juventud Libre Alemana. Estos muchachos y muchachas... se convirtieron en nuestros ejemplos. Sus acciones comprobaron lo que para nosotros, en nuestras actividades ilegales, también había sido importante: que la juventud de diferentes opiniones políticas tenía que reunirse.”⁵⁷

Uno de ellos era el entrevistado ya mencionado, Gerhard Moss. Él se había afiliado a la FDJ en Inglaterra

53 La alimentación en Alemania durante la posguerra fue reglamentada por las potencias de ocupación. Raciones de alimentos se consiguieron solamente a través de certificados otorgados por las autoridades („Lebensmittelkarten“).

54 Como aclara en otra parte de la entrevista, se trataba de un judío checo.

55 WdE/FZH 682, transcripción, p. 22.

56 Siegfried, Maren, *Die “Freie Deutsche Jugend” im Bezirk Unterelbe (Hamburg und Schleswig-Holstein) während der ersten Nachkriegsjahre*. Tesis de maestría, Universität Kiel 1986, p. 54 y pp. 117-120.

57 “wir” Ausgabe 4/1948 p. 6f. Citado en: Siegfried, *Idem.*, p. 60.

y regresaba con el ejército inglés a Alemania. En su relato, se enfocaba sobre sus intereses políticos que los motivaron regresar a su país:

“Sí, muchas veces se me ha hecho la pregunta: ‘¿Por qué, por qué te fuiste a Alemania, esta Alemania que ha matado a tus padres?’ Mis abuelos igual, a mi abuelo le mandaron a los 85 años a Theresienstadt, no regresó, no. Este ‘¿Por qué regresaste?’ Tengo que decir, que lo solucioné, viéndolo como un legado de mis padres, lograr que algo así jamás vuelva a pasar otra vez en Alemania: Ninguna guerra, ningún fascismo, ningún holocausto, ningún racismo. Esos fueron mis motivos. Al lado de mi grupo de amigos. No tenía otro grupo de amigos más allá de quienes me dieron apoyo para regresar e involucrarme activamente en el desarrollo de esta nueva Alemania.”⁵⁸

Después de que Gerhard Moss salió del ejército inglés en 1947, pudo realizar lo que deseaba, comprometerse con el FDJ y fungiendo como delegado en la oficina de juventud de Hamburgo.

El regreso después de muchos años de distancia

A veces, el regreso solamente era posible después de un tiempo más largo, como en el caso de Herbert

⁵⁸ Entrevista con Gerhard Moss, *Op.cit.*

Francis, quien había nacido en 1924 en Hamburgo, vivió durante su infancia en Berlín y huyó a Inglaterra en 1939 junto con su medio-hermano. Sus padres sobrevivieron la guerra en Alemania porque se ocultaron. Cuando esta finalizó, emigraron a Estados Unidos. En el momento que Herbert Francis fue despedido en 1971, recibió una oferta de una firma alemana y decidió volver. Respecto a su decisión decía en la entrevista:

“Me costó mucho trabajo, pero estaba sin trabajo. Ehm, ya varios meses desocupado y el trabajo era interesante. Y como ya había dicho, tenía muchas dudas, de que lo aceptaría, de que aceptaría el trabajo, pues. Y si aceptaba el trabajo, sí podía aceptar la vida en Alemania. Ehm, y , creo que ya lo he mencionado, decía que no sabía si iba a durar tres semanas o tres meses, pero seguramente no más que tres años. Y al principio, pues había muchas cosas que me parecían chocantes: la burocracia y eso.”⁵⁹

Las tres semanas, meses o años al final se convirtieron en 17 años durante los cuales Herbert Francis vivió con su esposa en München. Allí, estuvo involucrado en muchas actividades culturales para como lo decía en la entrevista, “enseñarles algo de la mentalidad inglesa a los alemanes”.⁶⁰ Después, contrastaba en la entrevista sus propias experiencias con las de sus padres. Comentaba:

“Ellos eran alemanes, ¿no? Digo,

⁵⁹ WdE/FZH 827, versión original, entrevistadora: Christiane Berth, 14.05.2003, transcripción, p. 17.

⁶⁰ *Idem*, p. 17f.

tenían ideas de variada índole, como uno las tiene en Alemania sobre Estados Unidos. [...] No se si mencionaba algo que me impresionó mucho, el de cómo mi padrastro amaba al Rin [...] Sí, mis padres regresaron a Alemania a veces de visita. Y les parecía fabuloso, todo era tan ordenado. No, eso es, ehm, y mi padre, como le había dicho, quien era de Düsseldorf, no, se le hizo fabuloso, estar otra vez a la orilla del Rin. Mientras que yo, a mi no me parece fabuloso. Ehm. En el Wittenbergplatz o en el Schlesisches Ufer⁶¹ o algo así, en la orilla del [río] Spree, no”.⁶²

Herbert Francis se distanciaba aquí claramente del entusiasmo de sus padres. Su relato indica, que la relación con la patria variaba dependiendo de la generación.

El deseo de distanciarse se volvió aún más evidente cuando Herbert Francis contaba una conversación que había tenido con una maestra en Berlín:

“Y ehm, creo que le contaba, que pues, que tenía 15 años, cuando salí de Alemania, y que conocía mucho de la literatura alemana y que soy aficionado a la literatura alemana. Ehm, y que en el año 1971 ehm a Alemania, un puesto en Alemania, que aceptaba un puesto en Alemania. [...] Ehm, y ella me decía luego, que ehm, que le parecía lindo que, creo que se expresaba así, que ehm, que había sido fiel a Alemania. Y después le explicaba que eso no era cierto, eeeeh, que reconozco ciertas cosas de Ale-

mania, que incluso me gustan, ehm. [...] Y eeeh otras cosas no y que lo mismo pasa con Inglaterra. [...] Pero que de ninguna manera soy fiel de Alemania. Tampoco soy fiel de Inglaterra, pero me siento más en casa en Inglaterra.”⁶³

Para él, era muy importante subrayar que no tenía una relación emocional tan cercana como lo asumía la maestra. Después de los 17 años en Alemania, Herbert Francis tomó la decisión de volver a Inglaterra, porque su hija vivía allí y su esposa se sentiría más segura si regresaban.⁶⁴ Su comentario, citado más adelante, es característico respecto a lo que piensan muchos participantes de los “Kindertransporte”, quienes se sienten más arraigados en Inglaterra, pero coinciden en que es imposible convertirse en ingleses.⁶⁵

Conclusión

Solamente muy pocas personas quienes habían emigrado a través de los “Kindertransporte” regresaron permanentemente a Hamburgo. Quienes volvieron provenían, sobre todo, de la FDJ motivados por el interés político y se quedaron en la zona de ocupación soviética. Para la mayoría de los participantes de los “Kin-

⁶³ WdE/FZH 827, transcripción, pp. 15-16.

⁶⁴ WdE/FZH 827, entrevista 10.05.2003, transcripción, pp. 12-13.

⁶⁵ Berth, *Op.cit.*, pp. 96-101.

⁶¹ Se refiere a dos calles en Berlín.

⁶² WdE/FZH 827, transcripción, p. 14.

dertransporte” no había nada más improbable que la vuelta a Hamburgo. Hacia el final de la guerra, tenían entre 12 y 20 de edad y habían pasado años importantes de su socialización primaria en Inglaterra, algunos ya no hablaban alemán y casi todos los vínculos con Alemania se habían roto. El mayor vínculo se encontraba en la memoria: por una parte, se trataba de memorias positivas de la niñez, no obstante, por otra parte, de memorias de persecución, marginación, huida y del asesinato de los padres o familiares. Estas memorias impedían un regreso y la relación con la ciudad de nacimiento se caracterizaba por emociones ambivalentes. El entrevistado Philip Culp utilizaba, en este contexto, la imagen de un dolor imaginario:

“No en esta entrevista, pero yo ya había dicho, que uno no tiene mal de patria, y eso también me preguntaron algunos estudiantes ayer, si tenía mal de patria. No, no es mal de patria. Es un dolor de un miembro, que uno ya no tiene. Y así más o menos se siente. Uno tiene aún así sentimientos para Hamburgo, pero el Hamburgo en el que uno piensa ya no existe.”⁶⁶

Bibliografía

Assmann, Aleida, *Wie wahr sind Erinnerungen?* En: Welzer, Harald,

⁶⁶ Entrevista con Philipp Culp, WdE/FZH 095, versión corregida, entrevistador: Jens Michelsen, 16.05.1998, transcripción, pp. 10-11.

Das soziale Gedächtnis. Geschichte, Erinnerung, Tradierung, Hamburg, Hamburger Ed., 2001, pp. 103-122.

Baumbach, Sybille/Kaminsky, Uwe/Kenkmann, Alfons/Meyer, Beate, *Rückblenden. Lebensgeschichtliche Interviews mit Verfolgten des NS-Regimes in Hamburg*, Hamburg, Ergebnisse-Verlag, 1999 (Forum Zeitgeschichte Band 7).

Benz, Wolfgang (Ed.), *Lexikon des Holocaust*, München, Beck, 2002.

Benz, Wolfgang/Curio, Claudia/Hammel, Andrea (Ed.), *Die Kindertransporte 1938/39. Rettung und Integration*, Frankfurt/Main, Fischer, 2003.

Berth, Christiane, *Die Kindertransporte nach Großbritannien 1938/39. Exilerfahrungen im Spiegel lebensgeschichtlicher Interviews*, Hamburg, Dölling und Galitz, 2005.

Cesarini, David/Kushner, Tony (Ed.), *The Internment of Aliens in Twentieth Century Britain, Immigrants and Minorities*. Special Issue, London, F. Cass, 1993.

Curio, Claudia, *Verfolgung, Flucht, Rettung. Die Kindertransporte 1938/39 nach Großbritannien*, Berlin, Metropol Verlag, 2006.

Deppermann, Arnulf/Lucius-Hoene, Gabriele: *Rekonstruktion narrativer Identität: ein Arbeitsbuch zur*

Analyse narrativer Interviews.
Opladen, Leske + Budrich, 2002.

Eder, Angelika, *Das Projekt „Hamburger Lebensläufe – Werkstatt der Erinnerung“.* Eine Bestandsaufnahme im 13. Jahr, En: *Auskunft* 22 (2002) 3, pp. 311-329.

Fleischhacker, Alfred (Ed.), *Das war unser Leben: Erinnerungen und Dokumente zur Geschichte der FDJ in Großbritannien 1939-1946*, Berlin, Verlag Neues Leben, 1996.

Göpfert, Rebekka, *Der jüdische Kindertransport von Deutschland nach England 1938/39. Geschichte und Erinnerung*, Frankfurt/Main, Campus-Verlag, 1999.

Hartewig, Karin, *Zurückgekehrt. Die Geschichte der jüdischen Kommunisten in der DDR*, Köln, Böhlau, 2000, pp. 265-268.

Jureit, Ulrike, *Erinnerungsmuster. Zur Methodik lebensgeschichtlicher Interviews mit Überlebenden der Konzentrations- und Vernichtungslager*, Hamburg, Ergebnisse Verlag 1999.

Klugescheid, Andreas, „His Majesty’s most loyal enemy aliens“. *Der Kampf deutsch-jüdischer Emigranten in den britischen Streitkräften 1939-1949*, En: *Exilforschung* 19 (2001), pp. 106-127.

Krauss, Marita, *Heimkehr in ein fremdes Land. Geschichte der Re-*

migration nach 1945, München, Beck 2001.

Markowitsch, Hans J., *Die Erinnerung von Zeitzeugen aus Sicht der Gedächtnisforschung*, En: *BIOS* 13 (2000), H. 1, pp. 30-50.

Meyer, Beate „Jüdische Mischlinge“: *Rassenpolitik und Verfolgungserfahrung 1933-1945*, Hamburg, Dölling und Galitz 1999.

Muller, Robert, *Die Welt in jenem Sommer*, Überarbeitete und erweiterte Ausgabe, Bern, Scherz Verlag, 1993.

Plato, Alexander von, *Zeitzeugen und die historische Zunft. Erinnerung, kommunikative Tradierung und kollektives Gedächtnis in der qualitativen Geschichtswissenschaft – ein Problemaufriss*, En: *BIOS* 13 (2000), H. 1, pp. 5-29.

Schwartz Seller, Maxine, *We built up our lives: Education and Community among Jewish Refugees interned by Britain in World War II*, Westport, Conn., Greenwood Press, 2001.

Siegfried, Maren, *Die „Freie Deutsche Jugend“ im Bezirk Unterelbe (Hamburg und Schleswig-Holstein) während der ersten Nachkriegsjahre*. Tesis de maestría, Universität Kiel 1986.

Weinke, Wilfried, *„England find ich gut!“ Facetten aus Leben und Werk des Autors Robert Muller,*

En: Grenville, Anthony (Ed.), Refugees from the Third Reich in Britain. The Yearbook of the Research Centre for German and Austrian Exile Studies. Vol. 4 (2002), pp. 43-72.

Wierling, Dorothee, *Oral History*, En: Maurer, Michael (Ed.), Aufriß der Historischen Wissenschaften. Band 7, Neue Themen und Methoden der Geschichtswissenschaft. Stuttgart, Philipp Reclam jun., 2003, pp. 81-151.

Fuentes:

“Taller de Memoria”, Archivo de Historia Oral en el Instituto de Historia Contemporánea de Hamburgo, Alemania

Seudónimo	Signatura	Versión ¹	Entrevistadora	Fecha
Philipp Culp	095	Versión corregida	Beate Meyer, Sybille Baumbach	21.05.1991
	095	Versión corregida	Jens Michelsen	16.05.1998
Viktor Behrens	1116	Versión original	Frauke Paech	30.06.2003
Herbert Francis	827	Versión original	Christiane Berth	10.05.2003/ 14.05.2003
Anton Goldberg	655	Versión original	Angelika Eder	14.07.2000
Hella Händler	682	Versión original	Jens Michelsen	16.12.2000
Eva Hennig	659	Versión original	Jens Michelsen	15.07.2000
Harald Hornstein	648	Versión corregida	Angelika Eder	11.05.2000
Carla Lohner	012	Versión corregida	Beate Meyer, Sybille Baumbach	30.05.1991
Robert Muller	127	Versión original	Beate Meyer	15.03.1991
Herbert Newton	739	Versión corregida	Kristina Vagt	14.10.2002
Hala Reben	616	Versión original	Uwe Kaminsky	22.07.1999
Gary Ross	891	Versión corregida	Christiane Berth	03.10.2003